

Amadísimos fieles

*San del Papa*  
*(Lo prodigan esto)*

No es descabellado el pensar que una jornada como la de hoy en que toda la cristiandad, los fieles de todos los países y de todos los continentes levantan sus voces para proclamar al Papa Rey, extienden sus brazos y sus manos para señalar en Roma la catedral de la verdad, abren sus ojos y dirigen sus miradas para ilustrarse con los resplandores de la verdad que desde allí viene, no puede menos de influir más allá de los círculos católicos, entre todos esos hombres que ansiosos buscan la verdad, en todas esas masas que defraudadas de todo lo que se les ha dicho y se les ha prometido, anhelan por algo nuevo, por ese nuevo orden que ha de iniciar la época de prosperidad y de paz en que se sueña. No cabe dudar de la eficacia de una jornada como esta. Indudablemente ha de reportar grandes bienes a la Cristiandad la celebración brillante de un Día del Papa ~~xxxx~~ a la que tratamos de sumar.

Celebramos esta jornada para que los que no están en nuestras filas, entre nosotros se percaten de dónde está la verdad, donde se halla la catedral de la verdad, el Maestro de la Humanidad, el Gran Pastor que a la luz de su doctrina puede encaminar a la humanidad por sendas de paz y prosperidad. Pero no solamente hemos de celebrar esta fiesta, este Día para dar a conocer a los que desconocen donde se encuentra la verdad y donde se encuentra el bien. Es preciso que también nosotros como verdaderos católicos, conscientes de la verdad de nuestra doctrina, nos resolvamos a salir de esta apatía, de esta impasibilidad en que nos encontramos. También para nosotros tiene su razón de ser esta fiesta. Es más se ha instituido para nosotros para que sintamos todo el peso de nuestra responsabilidad. Y vamos a ver cómo hemos de celebrarlo y el provecho que hemos de sacar cada uno de nosotros de esta jornada de oración que hemos comenzado tan bien esta mañana cuando en número tan crecido nos hemos acercado a la sagrada mesa. En otra ocasión os hemos dicho que es doble el objeto que se persigue mediante esta jornada. El primer objeto que se persigue es decir a todos esos que ansiosos levantan sus ojos en busca de luz y extienden sus brazos en demanda de socorro que la luz, la verdad y la salvación está en el Papa. Y esto lo hemos de decir sobre todo con esta elocuente actitud de todos los católicos agrupados a las órdenes del Papa: es éste el espectáculo a cuya elocuencia nadie puede permanecer impasible. El otro objeto que tiene es el de expresar los sentimientos de nuestra filial devoción, nuestro amor y nuestra adhesión al Papa, al Vicario de Cristo.

Como vamos a expresar en concreto esta nuestra admiración y esta nuestra adhesión al Maestro infalible que posee la verdad íntegra y pura? Cómo vamos a homenajear a nuestro Maestro mejor que resolviéndonos a conocer la verdad que enseña? La primera consigna de este nuestro homenaje indudablemente tiene que ser la de aprender, la de conocer la verdad que enseña, la verdad religiosa o dogmática, la verdad moral o práctica que está en conexión con esa, la verdad social, la verdad... en todas sus derivaciones y en todas sus conclusiones. Y qué falta hace que se conozca esa verdad. No se concibe fidelidad en la doctrina sin conocerla, no se concibe fidelidad en el cumplimiento de los propios deberes sin conocerlos, en todos los órdenes. Y qué conocimientos poseemos? Conocemos acaso los más elementales de esa doctrina? Conocemos con un conocimiento proporcionado a nuestros conocimientos profanos? Cuando se acabará con esos que en el cuarto mandamiento no ven más que deberes de los hijos respecto de los padres y no quieren y no se dan cuenta de los deberes de los padres respecto de los hijos que Dios les diere? Cuando se acabará con esos otros que en el tercer mandamiento